

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 130.

Alicante 17 de Mayo de 1873.

Año IV.

## PARALELO.

Asomaba triste y mas que nebulosa la aurora del siglo VIII. Este gran pueblo que se llamó España, habia descendido á una relajacion é inmoralidad, ajenas de un pueblo cristiano. Un puñado de fanáticos salidos del seno del Africa se precipitan sobre ese gran pueblo y le reducen á servidumbre en el breve espacio de dos años. Si los Romanos y Godos hubiesen podido presenciar aquella afrenta inaudita, la hubiesen atribuido á un decreto inexorable de la Providencia: dos siglos de sangrientas luchas habia costado á los primeros y uno á los segundos, la dominacion de ese mismo pueblo.

Tarik al frente de los sarracenos sepulta en las arenas del Guadalete la corona de Leovigildo ceñida entonces por el imprevisor Rodrigo, llevando sus armas triunfantes desde las costas de la Bética hasta las de Cantábría, con leves resistencias y poco empeñados combates.

Tarik, no obstante la embriaguez de tan señaladas victorias y apesar de ser como conquistador el arbi-

tro de la peninsula, tuvo la prudencia política del hombre que conoce la índole y la educacion de un pueblo. Las ciudades conquistadas quedaron en libertad de ejercer el culto católico y fueron respetados los templos y santuarios, sin atropellar á los ministros de la religion, apesar del antagonismo religioso entre conquistadores y conquistados.

Si Tarik pudiese hoy desembarcar en Cádiz y contemplar el afan con que se coloca una fábrica de madera de once mil reales de coste, con el fin de arrancar la cruz de la atrevida cúpula de la hermosa y nueva catedral de aquella poblacion, aprestaría sus huestes para reconquistar en seis dias el pueblo que habia conquistado en dos años.

Han pasado muchos siglos despues de aquella invasion sarracena. España restauró sus templos y adornó sus altares, conservando ileso el sentimiento religioso, corazon de un pueblo civilizado. Dormida á la sombra de los laureles con que empezó á ceñirla Pelayo; acariciada por la mano paternal de nuevos héroes que conquistaron para ella paz y grandezas, libre del yugo de

invasores y dueña de sí misma, se ha venido debilitando de nuevo en su fé y su vigor, hasta caer hoy postrada á los pies de una tribu salida de su mismo seno; pero que no es ni puede ser hija de sus entrañas: es el aborto monstruoso de algun oculto delito el que ha arrojado sobre nuestro suelo esa tribu que blasfema, que derriba glorias y monumentos, que angustia y aflige á las vírgenes del Señor arrancándolas lágrimas de amargura, que calumnia y amenaza á los ministros del santuario condenándolos al desprecio y reduciéndolos á la mendicidad. Tribu que enarbolando la fascinadora bandera de libertad y emancipacion, se va convirtiendo en cruel verdugo de esa libertad, y en reina emancipada de toda ley de justicia y de humanidad, arrollando con el ciego ímpetu de su impiedad cuanto hay de venerando sobre un suelo consagrado por la fé cristiana. Esa tribu no es política, ni es idea, ni es principio: es negacion absoluta de todas estas cosas, y conculcacion hasta del sentido comun.

En los tiempos de la irrupcion sarracena y aun despues de las bárbaras violencias de Muza, que émulo de Tarik, buscaba un pretexto para acriminarle y le echó en cara su lenidad y temperancia con los cristianos, aun estos tuvieron la libertad de ejercer su culto en público y en secreto, teniendo garantidos sus templos y el libre ejercicio de su religion, en la solemni-

dad de los tratados. Hoy esa raza invasora sin Dios y sin nombre, atropella tratados y viola el derecho de gentes sin mas razon que su ódio infernal á todo lo que le recuerda á Cristo, llevando su obstinacion á consagrarse con afan incansable á derribar toda cruz que señala un cementerio ó es la corona de un templo.

A Dios gracias no hemos tenido el dolor de presenciar en nuestra culta capital ninguna de esas horrendas profanaciones que entristecen el corazon, por la idea que ellas nos dan de las gentes que en torno nuestro se mueven, y del lamentable estado en que se vá poniendo la sociedad en que vivimos. No faltan, en algunas individualidades, pocas, vehementes deseos de borrar todo rastro de religion en la traduccion esterna de la fé, y aun si dable fuera arrancarla del fondo del alma; pero esos furoros del fanatismo irreligioso se estrellan contra el buen sentido de la generalidad y se pierden en el vacío de la nada.

Que en el siglo VIII, la Iglesia de España hubiese sido del todo aniquilada al empuje bárbaro de la raza de Agar, lo explicaria hoy perfectamente la historia, dadas las condiciones de la tribu salvaje y la muelle indolencia de reyes entregados al goce de la voluptuosidad; pero que en el siglo XIX, sin bárbaras irrupciones de afuera, sin esa exuberancia de vida que engendra el regalo y el deleite en una sociedad sobrada de riqueza; sinó antes

al contrario, en el seno de una nación empobrecida, se abra una lucha despiadada contra el sentimiento de la fé, única señal de los restos de vida de un pueblo, es lo mas inesplicable que se puede ofrecer á la razon.

El hecho sin embargo es demasiado manifesto para ocultarlo, y esa raza sin afecciones ni creencias, que lo mismo se llama progreso y fraternidad que sangre y esterminio, que ora sube á las primeras capas sociales vestida de oropel, ora baja á sus antros á revolcarse en el fango, ha devorado el pedazo de paz que con derecho y justicia comia la Iglesia, le ha arrebatado las joyas con que adornaba sus altares, ha usurpado los techos que daban sombra á la mendicidad, y hoy avanza á demoler sus santuarios, á proscribir su culto, á perseguir toda enseña reveladora de la fé cristiana.

La suerte, que al fin los hombres en quienes quedan restos de fé, que tienen hijos para los que no desean los escándalos del ateismo y los excesos de la inmoralidad, ya se aperciben del espíritu que agita á los revolvedores del orden social, y van comprendiendo que la cuestion ya no es política, sinó religiosa; no es el antagonismo de partido, sinó la lucha de sentimientos y creencias. No es ya la cuestion de sistemas: en todos ellos cabe la fé cristiana. Es cuestion de luz ó de tinieblas, de fé, ó de razon desnuda al estilo de la Commune; de Dios ó de Belial,

de cristianos ó de atéos; lucha por lo demás que aventaja á la sostenida por nuestros padres con las huestes Ismaelitas: razon por la cual nos ocurrió poner al frente de este artículo el PARALELO.

J. B.

---

El domingo anterior tuvo lugar en la Colegiata á las siete de la mañana, el acto solemne de la primera comunión. Cerca de doscientos niños, procedentes de las escuelas públicas de nuestra ciudad, y acompañados de sus respectivos maestros, se acercaron á la sagrada mesa entre los acordes de la mas tierna armonía, el aroma de las flores y la mocion de la palabra divina, admirablemente interpretada en tan interesante momento, por nuestro querido Abad.

---

Al atravesar dias pasados la calle de Teatinos un respetable sacerdote, fué saludado desde una ventana con un enorme ripio arrojado al intento: es lástima se hayan suprimido las condecoraciones, pues bien merecia el autor de la *fazaña*, por lo menos la cruz de.... etc.

---

El martes por la mañana fué robada la Iglesia del barrio de Rivas, agregada á la villa de Egea de los Caballeros.

---

Han sido derribadas en Cádiz las imágenes del puerto que eran objeto de toda la veneración de los marinos. Entre otras fué demolida una magnífica estatua de mármol de la Santísima Virgen del Pilar.

---

Con el epígrafe de *Necrologías*, se lee en el número del *Boletín oficial eclesiástico* de la diócesis de Barcelona correspondiente al 3 del actual:

«Cumplimos con el penoso deber de anunciar á nuestros lectores la muerte de dos Regentes y un Coadjutor de esta diócesis, asesinados desapiadamente mientras se hallaban tranquilos en sus respectivas residencias, atentos únicamente al cumplimiento de sus deberes parroquiales.

El primero, D. Emilio Alguer, presbítero, Regente de San Jaime, Sas Oliveiras, fué víctima el día 31 de Marzo último. Nació en Alfau á 24 de Mayo de 1837. Recibió el presbiterado á 28 de Marzo de 1868. Fué Coadjutor de San Saturnino de Noya, y al principio de este año se encargó de su regencia.

El segundo fué el Rdo. D. Feliciano Boadella y Carbonell regente de Terrasola, muerto el día 3 de Abril próximo pasado. Nació en Castellar á 15 de Junio de 1834. Ordenóse en 25 de Mayo de 1861. Estuvo de coadjutor en las parroquias de Castellar y Horta hasta que fué nombrado regente.

Finalmente, el presbítero D. Francisco Ninou y Tort falleció de muerte violenta en Piera á 6 del mismo Abril. Nació en Palau á 22 de Marzo de 1841. Se ordenó á 28 de Marzo de 1868. Ejerció el cargo de coadjutor de Olesa de

Montserrat, y últimamente de la espresada parroquia de Piera.

Roguemos al Señor corone con misericordia el sacrificio de su vida, concediéndoles un lugar de reposo en la patria de los justos.—(R. I. P.)

Los reos, por supuesto, *no han sido habidos*.

---

## EL PAPA

á los peregrinos franceses.

---

Traducimos del *Journal de Florence* el texto del discurso del Papa, en respuesta al mensaje de los peregrinos franceses:

«Francia siempre y en todas circunstancias, me ha dado muestras de amor, y sigue otorgándomelas actualmente, lo cual me prueba mas y mas, que ciertas palabras salidas de la boca infalible de Jesucristo y que la Iglesia repite estos dias, pueden aplicarse á Francia: *Modicum et non videbitis me*: No me vereis por algun tiempo; pero me manifestaré de nuevo: *Iterum modicum et videbitis me*: Me manifestaré de nuevo á esta poderosa y católica nacion.

Su desvio temporal fué quizá necesario, para que renaciese en multitud de corazones el ferviente deseo de volverle á ver, y porque no todos cumplen con su deber en estos tiempos. Doctrinas falsas, hombres afiliados á sectas infernales, costumbres corrompidas, incrédulos de toda especie, han caido sobre todos los puntos de este poderoso y noble país.

Gran número de hombres han seguido esta corriente; pero otros han retrocedido espantados y despues de haberse recogido en sí mismo han vuelto á Dios.

Los pastores han hablado y orado entre el vestibulo y el altar; las castas esposas de Jesucristo prosternadas á sus piés, han vertido lágrimas, y violentando su corazon han pedido que la luz se hiciese para aquellos desgraciados, que por ignorancia ó por malicia gimen en las tinieblas y sombras de la muerte; y que en medio de la oscuridad un rayo de fé iluminase á todos pero especialmente á los que se les pueda aplicar estas palabras: *Video meliora; proboque deteriora senior*: A estas oraciones se han unido la de un número de buenos cristianos, de piadosas madres de familia, y finalmente las de esta falange de jóvenes distinguidos que, prescindiendo de todo respeto humano, no han querido buscar mas que el bien, y con la frente levantada se han declarado valerosamente cristianos.

¡Y bien! las peregrinaciones, la frecuencia de los Sacramentos, la buena voluntad que se manifiesta en Francia, son una prueba de que Nuestro Señor se presentará de nuevo á la Francia: *Modicum et videbitis me*.

¡Ojalá que manifestándose á ese país de predileccion le lleve la salud, que le llevó á los apóstoles. *Pax vobis*. Que á todos nos dé esta paz que acompaña á los hijos de Dios á un enmedio de las tribulaciones y combates á que están condenados. Esta paz, que conservándonos nuestra libertad de espíritu, nos permite á través de las mas difíciles circunstancias, obrar con firmeza, aunque sin precipitacion, y marchar por el camino que conduce á la vida.

Y puesto que hoy la Iglesia celebra la memoria de un santo que ilustró por sus virtudes esta cátedra apostólica, roguémosle obtenga de Dios por intercesion de la Reina de los ángeles, de esta Reina que venció las heregias y que obtuvo

para este gran Pontífice la victoria sobre el pueblo mahometano; roguémosle, repito, que nos conceda la victoria sobre los actuales enemigos de la Iglesia (no son ya los turcos, para su vergüenza son cristianos), á fin de que en su dia podamos aplicarle estas palabras: *Vidi impium super exaltatum: et ecce non erat*. Para combatir hace falta valor; para vencer constancia, y para triunfar humildad; roguemos tambien á Pio I, que selló la fé con su sangre, muriendo en holocausto de la verdad, nos obtenga el valor y la constancia necesarios, para combatir, á fin de alcanzar el triunfo deseado y gozar en la práctica de las virtudes cristianas. Entre tanto, yo os bendigo á vosotros y á vuestras familias, bendigo al Espiscopado, al Clero y á la Francia entera: aun á esa parte de ella que hace poco caso de la bendicion apostólica. Sí, que esta bendicion descienda tambien sobre aquella parte no escogida de Francia, y que sea la luz que la ilumine para el bien, ó la llama que la destruya; *quod Deus avertat*. (Que Dios aparte esta desgracia.)

En cuanto á nosotros, permanezcamos inquebrantables en su confianza, y no perdamos el ánimo, pues Dios está con nosotros; y si El está con nosotros, *quis contra nos?*

Es cierto que hay gran número de reinos víctima del desorden, AQUI se combate contra Dios, contra su Iglesia y contra sus ministros; en otras partes se combate con mas cinismo; pero siempre dirigiéndose al mismo fin, que es la destruccion del bien.

Para aumento de desdichas se consideran con notable indiferencia los males de la Iglesia Católica, cuando se debiera obrar para apartarles, ó al ménos disminuirlos, como la conciencia y el honor lo exigen de los poderosos de la tierra

que tienen el deber de conservar la paz en el mundo; pero no es menos cierto, que nosotros debemos obrar con valor sin temer ni la tiranía, ni la mala fé, ni la impiedad, ni la heregia, porque Dios está con nosotros, y *¿si Deus pro nobis, quis contra nos?*

*Benedictio Dei etc.*

Todos los circunstantes vertian lágrimas de emocion al contemplar la lucidez y energía de aquel Anciano, presentado há poco por la Europa como abatido por una reciente indisposicion, y al retirarse exclamaban: ¡Ciertamente, nuestro Pontifice está inspirado, y es Dios quien por su boca nos ha hablado!

## Á LA VÍRGEN MARÍA.

Astro puro de amor, Virgen María,  
luz de mi pensamiento;  
acoje el canto que mi amor te envia,  
que en sus ecos, si falta la armonía,  
vá de mi corazón el sentimiento.

Como en el cáliz de las frescas flores  
su delicado aroma,  
como en el sol brillante los fulgores,  
nacen por tí en el alma mis amores  
y en tí su inspiracion mi canto toma.

En vano con afán, Virgen María,  
ángel de la pureza,  
quiere ensalzar tu nombre la voz mia,  
que el universo entero en su armonía  
espresar no pudiera tu grandeza.

Cuando suspira enamorado el viento  
parece que te nombra,  
la augusta Trinidad te presta asiento,  
y con astros se borda el firmamento  
para ser de tus pies la régia alfombra.

El sol, que ardiente en el vacío inflama  
sus rayos de topacio,

toma en tus ojos su brillante llama  
y su calor espléndido derrama  
en torrentes de luz por el espacio.

Tu suspiro á las flores dá ambrosia,  
tu voz rumor al viento,  
tu sonrisa es la bella argenteria  
con que aparece en el oriente el día  
esmaltando de azul el firmamento.

Tú eres del bien el manantial fecundo,  
tú encerraste en tu seno  
al que no cabe en la estension del mundo,  
ni del espacio en el azul sereno,  
ni del inmenso mar en lo profundo.

Tú le prestaste tu divina esencia  
al creador increado,  
le acariciaste amante en su inocencia,  
y le viste despues dar su existencia  
por redimir al hombre del pecado.

Tú eres centro de amor y de esperanza,  
estrella de consuelo,  
lazo entre Dios y el hombre de alianza;  
un ruego tuyo su perdon alcanza  
y tu indulgencia le conquista el cielo.

Tú, Virgen Madre, á todos los dolores  
consuelos les ofreces;  
la que el Hijo perdió de sus amores,  
besa en su tumba las heladas flores,  
porque sueña que en ellas te apareces.

El marino que mira el mar rugiente  
alzar montes de espuma,  
á tí te dirige su oracion ferviente,  
y tú, *estrella del mar*, siempre clemente  
deshaces la tormenta en leve bruma.

Al que cruzando este árido desierto  
pierde la paz del alma,  
tú le sostienes en su paso incierto  
y el pobre corazón cansado y yerto  
recobra con la fé su triste calma.

Tu nombre invoca con piedad sencilla  
la madre en sus pesares,  
dobla en tu altar el héroe la rodilla,  
el sábio humilde ante tus pies se humilla  
y su oracion se eleva en tus altares.

A tí se eleva en armonioso coro  
cual concierto divino

de la creacion el cántico sonoro,  
y el tosco acento con que yo te imploro  
en su armonía piérdese mezquino.

Pobre es la ofrenda que á tu excelso  
eleva el amor mio, (asiento  
no lleva en sí las galas del talento,  
pero hallarás del alma el sentimiento  
en esta flor que á tu corona envió.

*Patrocinio de Biedma.*

---

## EL CISMA EN CUBA.

---

Tienen razon todos los que como hoy *La Reconquista* ante el espectáculo que ofrece Cuba, consideran que el actual estado de aquella rica colonia se semeja al que ofrecia Inglaterra en los primeros años de la persecucion de Enrique VIII, cuando se preparaba su separacion de la obediencia del Papa. Las mas altas autoridades de la isla, salvas rarisimas escepciones, ayudan con todo el peso de su fuerza al intruso Llorente, y fomentan el fuego del cisma que amenaza destruir aquella desventurada tierra. Sabido es el inicuo y despiadado trato que dieron en el Seminario de Santiago al venerable vicario capitular, Sr. Orberá, sacaño de su casa violentamente por la policia de órden del intruso Llorente, sin dejarle ni aun tomar el manto y el sombrero, tal como estaba sentado en su cuarto le llevaron al Seminario, donde le tuvieron diez y siete dias en completa incomunicacion, colmándole de ultrajes, clavando hasta las persianas porque no viera ni el patio, y no permitiéndole ni *confesar y comulgar*, como lo habia pedido, pues desde el primer dia le prohibieron celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Al cabo salió por auto de la audiencia, donde se le sigue

causa por no haber querido declinar el gobierno de la diócesis en un *cismático*; pero hasta ahora el bárbaro atropello cometido por Llorente no se ha reparado.

Muchos otros sacerdotes son implacablemente perseguidos. El párroco de Dolores sigue preso por el delito de haber resistido con cristiana entereza las amenazas de Llorente; el de Manzanillo, anciano y venerable sacerdote, ha sido arrojado de su iglesia, igualmente que otros muchos eclesiásticos, que son despojados por la fuerza, poniendo en su lugar un cismático de los que consigo ha llevado, ó que se procurará allí el Arzobispo intruso. Para estos negocios tiene un cierto clérigo, y que es quien ya de curato en curato, y de pueblo en pueblo, *incautándose* por fuerza de todos los cargos y beneficios eclesiásticos, y que luego que asi lo hace deja en su lugar á uno de los cismáticos y continúa su viaje.

El cuadro es espantoso, pero verdadero, y es necesario que España sepa la verdad.

Los católicos de Cuba están consternados. Apenas si queda hoy abierta al culto católico una sola iglesia, de las muchas que antes diariamente se llenaban de fieles; casi todas se hallan en manos de los cismáticos (de algunos de los cuales se sospecha que ni son sacerdotes), y el pueblo se aparta con horror de ellos, tanto, que queriendo celebrar Llorente en la catedral los oficios de Semana Santa, la actitud resuelta del cabildo y del clero, amenazándole con dejarle solo, le obligó á desistir de su propósito. Ha sucedido ir uno de esos desdichados á confesar á un enfermo de peligro, y el enfermo empezar á voces que le quitaran de su lado, hasta que logró que llamaran á un sacerdote cató-

lico, y aún se ha dado el lamentabilísimo caso de morir alguno sin Sacramentos por preferirlo á recibirlos de manos de un secuaz de Llorente.

El protestantismo y el masonismo atizan la hoguera, y á qué punto de vejaciones y persecucion habrán llegado los católicos, que dos piadosos sacerdotes han elevado una esposicion á la autoridad superior de la isla, pidiendo que se les permita abrir una iglesia donde *practicar el culto católico*, y como esta se van presentando muchas. Mientras Llorente se jacta de desacatar todo mandato que enfrene su soberbia, y no repara en dispensar hasta en impedimentos dirimentes, los cuales el mismo Romano Pontífice dispensa con mucha dificultad.

A este extremo ha llegado el catolicismo en la isla de Cuba.

---

## LA CUESTION DEL DIA.

---

Sr. director del SEMANARIO CATÓLICO:

Muy Sr. mio: Con esta fecha digo á todos los periódicos, sin exclusion de partidos ni opiniones, lo que á la letra copio: Muy Sr. mio y de mi consideracion: No ignora V. que en el dia se ha puesto en tela de juicio; religion, propiedad, familia..... en una palabra, todo cuanto mas estima el corazon del hombre. Tenemos, pues, una gran cuestion social y como interesa á todos, no es de estrañar emita cada uno su dictámen.

Callaría el mio sino fuera para bien de todos, todos sin escepcion alguna.

En dos grandes bandos aparece dividido el mundo ó mas bien Europa y particularmente nuestra España; católicos y racionalistas.

Se ha de resolver, pues, la cuestion

como viene iniciada hace tres siglos; por la razon fundada en la fé católica' ó por la razon descreida que se dice soberana.

Para esplicar mas la idea y concretándola á nuestra pátria, tienen que resolverla; nuestros Prelados, ó nuestros políticos.

Los que desengañados de la política estén por la fé, que lean el folleto.—Solucion católica y española para las grandes cuestiones de actualidad, ó sea la Internacional católica—aprobado y bendecido por el Episcopado español ante el cual no hay mas que españoles.

Si rechazan la solucion, serán y se dirán católicos cuanto les dé la gana; pero nos parece que carecen de verdadera fé y en el fondo son racionalistas.

Los que esperan resuelvan tan gravísima cuestion, los políticos, bueno será que reflexionen sobre las preguntas siguientes:

¿Dónde se encuentran los verdaderos enemigos de todos los partidos políticos; entre sus amigos ó en sus adversarios?

¿Quiénes han desvirtuado y destruido todos los principios políticos que todos ellos han proclamado; los amigos ó los enemigos?

Despues, que lean el folleto que antes hemos indicado y si lo hacen con verdadera despreocupacion, estamos seguros dirá cada uno; si tuviera fé, la solucion es sencillísima y en bien de todos; pero..... digo yo, Sr. director; sin fé..... el caos.

De V. con la mas distinguida consideracion afmo. atto. y S. S. Q. S. M. B.

*José María Reig.*

Callosa de Segura dia de la Sma. Virgen de los Desamparados 11 de Mayo de 1873.

---

## VARIEDADES.

### DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos Maria Perier.

#### LA PLAZA DE VENDOME

en la noche del martes 21 de Marzo  
de 1871.

\* La esposa de un empleado en el ministerio de Justicia vino á las nueve de aquella noche á suplicarme que llevara á un hermano suyo los últimos auxilios religiosos. Pocos dias ántes habia yo visto al enfermo, y parecióme próximo su fin. Esta afligida mujer arrostró las mayores penalidades para salir de la plaza de Vendome, y temia que yo no pudi. se entrar en ella. Sin embargo, no queriendo que su hermano muriera sin sacramentos, logró á fuerza de lágrimas y súplicas llegar hasta un Sacerdote, y de nuevo queria arrostrarlo todo para que yo viera al enfermo. Le aseguré que añadiría á los suyos mis esfuerzos; y sin ignorar lo desagradable que el traje eclesiastico era para los revolucionarios parisienses despues de la caída del imperio, marche al momento en compañía de un empleado de la iglesia.

El boulevard y la plaza de la Magdalena hallábanse tranquilos y casi desiertos; pero en la calle Nueva de las Capuchinas se notaba más animacion. Llegamos á la entrada de la plaza de Vendome, y nos hallamos en frente de los guardias nacionales, que se parecian poco á los de aquel distrito: eran muy numerosos, y en el fondo su lenguaje más tenia de tumultoso que de amenazador. Salían continuamente de sus lábios

las palabras «ciudadano» y «república;» á nadie permitian detenerse y se manifestaban inflexibles y duros con los transeuntes que intentaban contemplar un espectáculo tan nuevo y desusado en aquel opulento y pacífico barrio.

No bien habíamos llegado al ángulo que forma la calle Nueva de las Capuchinas con la plaza de Vendome, una avanzada de guardias nacionales con arma al brazo me gritó en brusco tono: «¡Ciudadano, aquí no se permite detenerse!» y cabalmente era aquel el punto y el instante en que debia detenerme para desempeñar la sagrada mision que allí me llevaba. Expuse entonces brevemente y con mucho comedimiento el objeto de mi visita á la plaza de Vendome, que era prestar los últimos auxilios de la religion á un moribundo; y á fin de no dejar duda sobre mis palabras, señalé á mi lado á una señora llorando y á un dependiente de la iglesia de la Magdalena. Pero á la vez se me contestó de todas partes: «Imposible, ciudadano; la consigna se opone.» Traté de entenderme entónces con uno de los jefes, pues preveia que seria preciso andar parlamentando; y, á trueque de cumplir con tan grave y urgente deber, hallábame resuelto á utilizar todos los recursos posibles.

Presentóse ante mi un sargento con ese ademan un tanto ridículo de importancia, que se nota en las gentes vulgares que alimentan la convicción de que los públicos negocios no puedan ir bien sin ellos: le manifesté mis deseos, y sin vacilar me contesta: «No es posible.» Insisto con dulzura, y replica: «Lo prohíbe la consigna, y esta es hoy severa.» Preguntóle la causa de tal severidad, y me dice: «Ciudadano, es que los vecinos del cuartel han movido hoy ruido, y eso no debe repetirse.» Esta observacion de

las mas cómicas que escuché en mi vida, hízola con tal seriedad, que circunstancias ménos aflictivas para mi corazón de Sacerdote y de francés me hubiera hecho perder la mia.

Persuadido de que con este sargento, más presuntuoso que perverso, nada podía adelantar, procuré hablar con el capitán, el cual se adelantó hácia mi con aire adusto y altivo, que se modificó al punto que oyó la suavidad de mi lenguaje y supo el triste motivo que me habia llamado á aquel sitio. Despues de su primera negativa y de mis nuevas instancias, me autorizó á entrar en la plaza; pero á condicion de no salir de ella durante la noche, añadiendo que era lo único que le permitia hacer la consigna.

Cansado yo de oír hablar de una consigna que, segun la peregrina confesion del sargento no tenia otra razon que el descontento producido por «el ruido que promovieron los habitantes del cuartel,» repuso que no me era posible aceptar la condicion, y que sentia no poder comprender tal negativa, tratándose de un moribundo y de su desconsolada familia; en fin, que dejaría á la opinion pública ser juez de este suceso, ya que no me quedaba otra autoridad que invocar. Tales palabras, pronunciadas con viva emocion, que no me fué dado contener, cambiaron al punto el ánimo del capitán, que en vano se esforzaba por oponer á mi deseo, razones satisfactorias. Parecióme además que se hallaba muy preocupado con el mando que á la sazón ejercia: venian á cada momento á pedirle órdenes, y en su aire entrecortado é indeciso se traslucia que más acostumbrado que á darlas estaba á recibirlas. Concluyó por mandar á un guardia nacional que me acompañase al Ministerio de la Justicia, sin perderme de vista un

instante, y que me volviera á conducir á la entrada de la calle Nueva de las Capuchinas.

Se me trataba, á pesar de mi pacífico traje, como á uno de los vecinos sospechosos del cuartel, á los que no se perdonaba el haber hecho ruido durante aquel dia. Fortificábanse los insurjentes en la plaza de Vendome con ánimo de impedir que se reprodujeran las manifestaciones de las gentes honradas; y al parecer estaban resueltos á no consentir la entrada sino con sumas restricciones y únicamente á las personas domiciliadas en aquel sitio.

Marché acompañado de mi Guardia nacional armado. La plaza se hallaba mal iluminada. Al llegar á pocos pasos de distancia de los guardias nacionales que estaban formando barricadas en las avenidas de la plaza, mi compañero con tono algo confuso y muy respetuoso, me dijo: «Señor Cura, es muy triste y muy doloroso que no se entiendan, y nos dejen á cada uno en su casa y en sus ocupaciones.» Tenia indudablemente á mi lado uno de los muchos obreros de París, amantes del orden y de la paz, que no se atreven, ó no se resuelven, á resistir á los osados jefes de motin, que los apartan del trabajo, para precipitarlos en funestas aventuras. El temor de no poder dominarme y hablar con calma y circunspeccion de una situacion tan irritante, me impidió manifestarme sobrado expansivo, y redújeme á contestarle que participaba de sus sentimientos, y que era muy de esperar que la razon concluyese por tener razon.

Tropezábamos á cada instante con grupos armados, y en cuanto cabe en una rápida ojeada, noté que en la plaza, unos hablaban con ardor de los sucesos del dia, y otros cuidábanse tan solo de fumar y beber, cual mercenarios sin

dignidad ni conciencia (1). Los insurrectos que hallé á mi paso manifestaban la sorpresa que les producía ver entre ellos un Sacerdote. Aquellos que me juzgaban como un detenido, á quien se conducía al Estado Mayor (á donde vi llegar durante el sitio varios espías y prusianos) se entregaban al fácil contentamiento de lanzarme injurias ó sarcasmo: los que por el contrario creían que iba á desempeñar un cargo de mi sagrado ministerio, saludábanme con respeto. Estos guardias nacionales no se parecían ni en apostura ni en equipo á los del cuartel de La Magdalena ó de San Roque; pero eran muy disciplinados y corteses, comparados con los que halle al día siguiente en la misma plaza, después de las descargas hechas tan criminalmente contra ciudadanos pacíficos, que no tenían más culpa que la manifestación de su amor al orden y su lealtad á la Asamblea nacional.

Guardaba el vestíbulo del ministerio de la Justicia, un grupo de insurrectos, que á nadie dejaba salir ni entrar sin escrupuloso exámen. Manifesté el objeto de mi visita al jefe de aquel grupo; me escuchó con un movimiento sensible de curiosidad y complacencia de sí mismo; y, aparentando reflexionar un momento, hizome por fin un ademán, para que pasara adelante.

Estaba el patio de aquel edificio ocu-

---

(1) El *Times* describía así la fisonomía moral que la *Commune* imprimió á los obreros de París:

«Recibir treinta sueldos por día, vivir con desusada holganza, habitar en las tabernas, mano sobre mano y con la pipa en la boca, tal fué durante muchos meses la ocupación de una gran parte del pueblo de París. Mucho se ha hablado de la organización del trabajo; pero esto era la organización de la pereza.

pado por otro puesto de guardias que vigilaba la entrada á las oficinas y habitación del ministro, y la salida particular que por los jardines conducía á la calle de Luxemburgo. Ninguna luz se veía en las habitaciones; reinaba por todas partes profundo silencio; y en el ministerio quedaba tan solo un empleado, el cuñado del jóven á quien iba yo á llevar los postreros auxilios de la religión. Recibióles con serenidad y calma, sin embargo de ser un jóven de veintidos años, que ante sí debía tener la esperanza de una larga vida. ¡Qué acrecentamiento tan horrible de dolor para su familia el hallarse á la vez al lado de un moribundo tan querido y de una banda de insurgentes!

Al cabo de un cuarto de hora, y seguido siempre de mi guardia nacional, que cada vez me trataba con más deferencia y respeto, dejé el ministerio de la Justicia. La señora que había venido á llamarme á la calle de Ville-l'Eveque estaba prendada, como yo, de su excelente comportamiento, y me encargó entregarle una pequeña cantidad de dinero, la cual con toda la delicadeza posible le rogué que aceptase para auxilio de su familia en la penuria que debía producirle la falta de trabajo. Parecióme muy conmovido por esta generosa atención; y, así para satisfacer mi curiosidad, como para evitarle lo que pudiera tener de penoso la manifestación de su gratitud, hallándose oficialmente encargado de vigilarme, me decidí á dirigirle estas preguntas:

—¿De qué cuartel sois de París?

—De Bercy, señor cura: esta tarde se tocó generala, y marché con mi compañía: se nos dijo que iba á confiárenos una importante misión patriótica; y, al llegar á la plaza de Vendome, se nos dió la orden de hacer una guardia severa.

—Mas ¿para qué esta severa guardia en un cuartel, en que sólo habitan gentes muy honradas y amantes del orden y la paz á toda costa?

—Verdaderamente lo ignoro, señor cura. Bercy se hallaba enteramente tranquilo, y lo mismo encuentro este cuartel. Nada de esto comprendo; pero se nos mandó partir; y era preciso obedecer la orden.

—Pues qué, ¿no teníais confianza en monsieur Thiers? ¿Preferís por ventura, á Assi, Flourens, Blanquí y Félix Pyat?

—Nuestros patronos hablan muy bien de él, y los buenos obreros le tratan de gran patriota, nada charlatan ni promovedor de conflictos como muchos otros. Habianos ofrecido trabajo y libertad; y de seguro habria cumplido su palabra; pero cometimos un grandísimo error con dejarle irse á Versalles. ¡Quiera Dios que la ausencia no sea para largo tiempo!

—Pero durante todos estos dias ¿qué es del trabajo? ¿Crees que sean muy favorable al obrero tal estado de cosas?

¡Ah! el trabajo, señor Cura, es de lo que ménos se cuida la gente ahora; y, sin embargo, cuanto más se tarde en volver á él, más desgraciados seremos. ¡Hay entre nosotros tantos haraganes y tantos calaveras!...

(Se continuará.)

---

## NOTICIAS.

---

Los alumnos de la Universidad literaria de Salamanca que tienen la idea de dedicar una «Corona literaria á la memoria del antiguo discípulo, distinguido profesor de la misma, lumbrera de la Iglesia y de la nacion española, é hijo de esta provincia, el Emmo. Sr. Doctor D. Miguel García Cuesta, han redactado la siguiente circular:

«Salamanca 16 de Abril de 1873.—  
Muy señor nuestro: Iniciada por los que suscriben y secundada por nuestros compañeros los alumnos de la Universidad literaria de esta capital, la idea de dedicar una «Corona literaria» á la memoria del antiguo discípulo, distinguido profesor de la misma, lumbrera de la Iglesia y de la nacion española é hijo de esta provincia, el Emmo. Sr. Doctor D. Miguel García Cuesta (q. e. p. d.) nos dirigimos á V. con el objeto de que acogiendo, como no dudamos, tan patriótico pensamiento, tengamos el honor de considerarle en el número de nuestros suscritores y colaboradores.

Somos de V. atentos y S. S. Q. B. S. M.  
—Matías Alonso Criado.—Vicente Santiago Mansilla.—Alfredo García Doriga.—José Conrado Hernandez.—Fernando Leon Iglesias.

### *Bases de la publicacion.*

1.<sup>a</sup> La *Corona literaria* será costeada con los fondos recaudados de la suscripcion.

2.<sup>a</sup> El minimum de esta será de 20 reales, precio de cada ejemplar, siendo voluntario el hacerlo por mayor número.

3.<sup>a</sup> Para dicha obra se reciben hasta el 30 de Mayo próximo, escritos en prosa y verso, que serán examinados para su publicacion por un jurado compuesto de señores profesores de esta Universidad literaria.

4.<sup>a</sup> Los mencionados escritos se remitirán, bajo sobre, al Dr. D. Demetrio Gutierrez Cañas, secretario de la facultad de Derecho, calle de la Rua, número 43, Salamanca.

5.<sup>a</sup> Al fin de la *Corona literaria* se insertará la lista de los señores suscritores.

NOTA.—Una comision compuesta de alumnos de la Universidad pasará á recoger de los señores suscritores de esta capital la adjunta circular.

Los que sean de fuera de Salamanca, podrán devolverlas al primero de los firmantes, Rua, 43, fijando la cantidad por que se suscriben.

---